

# Estudio crítico de la distribución y densidad de la población humana en la provincia de Córdoba

POR

JUAN CARANDELL

La provincia de Córdoba tiene una extensión de 13.726 kilómetros cuadrados. En 1920, una población de 565.262 habitantes. Actualmente, cerca de 600.000 habitantes.

Físicamente participa de los caracteres inherentes a las tres grandes unidades geográficas de nuestra Península: *meseta*, *depresiones periféricas* y *pliegues externos* levantados o surgidos entre la primera y los macizos hercínianos—como ella—extrapeninsulares. (fig. 1 y cortes a la derecha de los mapas).

De esta suerte, ofrece la demarcación administrativa cordobesa *un retazo de meseta ibérica*, cortada por la falla astillosa del Guadalquivir (1) y disecado conahinco por los afluentes que de ella se escurren al gran río andaluz, *un segmento de la depresión bética o Campiña*, [por cuyos límites con aquella discurre el Guadalquivir; y un tramo de pliegues que, a modo de *cadena prealpina*, o de *Jura*, o de *manto de corrimiento*, forman las alineaciones subbéticas que duplican el arco alpino-bético situado en la costa mediterránea.

Agrológicamente las tres regiones cordobesas corresponden, por aquel mismo orden, a

terrenos sílico-feldespáticos, *alcalinos*, bloque serreño o Norte, granitos, pizarras. terrenos sílico-alumínicos, arcillosos, (2) depresión bética, o *Mittelland*. terrenos calizos, región cárstica meridional.

Morfológicamente, el bloque serreño es una penillanura de la que destacan, alineados de NW. a SE., varios monadnocks o serrezuelas. La depresión arcillosa ofrece un relieve en «*hügelland*», colinas de altitud uniforme, «*pechos*» modelados por arroyos que corren en las épocas de lluvia y permanecen secos durante el largo período estival. La zona meridional presenta

(1) La falla bética o del Guadalquivir es un «splintered fault», una falla astillosa o aserrada.

(2) A veces de tono oscuro, quizás un verdadero tchernozion. No se olvide además que hubo frondosos bosques que han dejado humus en considerable cantidad.

relieves bravíos, con acantilados, simas, picachos, dolinas, navazos, hoyones, embudos de fondo plano y arcilloso, (fig. 2) que concentran las aguas pluviales para reaparecer en las faldas en forma de fuentes resurgentes que mantienen ricas manchas de cultivo hortícola (figs. 3 y 4, y 12 a).

La zona septentrional no rebasa una altitud media de 600 metros. La de-

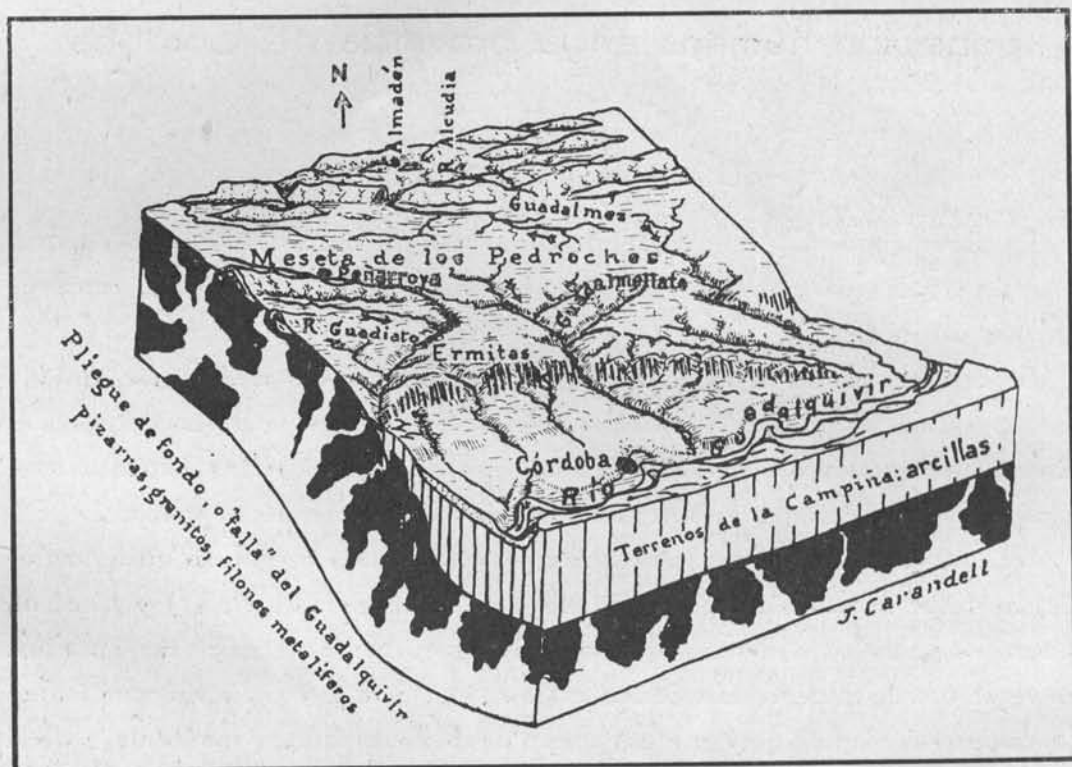


Fig. 1.—Bloque diagrama de las regiones septentrional y media de la provincia de Córdoba. La primera muestra su morfología en penillanura; el frente abrupto correspondiente al «pliegue de fondo» que, al exterior, se resuelve en falla astillosa, atacada por hoces torrenciales que localizan pantanos; el valle del Guadalquivir, cortado en el espesor del terciario campinés e impuesto a veces sobre terrenos más antiguos (hoz de Montoro y otras); y la terraza múltiple en cuya potencia ahonda el río su cauce actual.

presión, la de 340 metros. La zona meridional, eminentemente montañosa, alcanza altitudes de más de 1400 metros.

El valle del Guadalquivir se excava entre la falla bética y la depresión o Campiña, a 100 metros de altura media.

La provincia de Córdoba es esencialmente agrícola, cerealista y olivarera; y además pecuaria, sobre la base de los bosques de encinas, hoy transformados en cultivo simultaneado con cereales y pastos.

Tiene las industrias de transformación de rigor: excelentes fábricas de aceite, y de harinas, éstas situadas especialmente sobre estaciones ferroviarias colectoras de los centros productores, servidas por autocamiones.



Fig. 2. — Karrenfeld o lapiez en la Sierra de Cabra (Córdoba), como muestra de la desolación de las cumbres, al pie de las cuales surgen las fuentes resurgentes.

Fig. 3. — La Fuente (vauclosiana) del Río Cabra, cuyas aguas fertilizan numerosísimas huertas, y, como los manantiales similares de la zona cárstica, determinan una acentuada dispersión rural.





Fig. 4.—La Sierra de Priego tal como se ve desde el Picacho de la Virgen de Cabra, mirando hacia el SSE. Bravos acantilados de caliza jurásica.



En la zona norte, pecuaria además de cerealista y olivarera, existen fábricas de embutidos.

En la región meridional hay las industrias de tejidos, sombreros, aguardientes, velones, cerámica, conservas y jaleas, vinos, aceites y harinas.

El subsuelo de la región septentrional, rico en minería metalífera y hullera, ha creado co-urbaciones, como la de Peñarroya-Pueblonuevo, y un paisaje industrial completamente exótico (figs. 5 y 6) cual piedra que cae, conmoviéndolas, sobre las tranquilas aguas de un país de economía eminentemente agrícola, (fig. 9 a, b, c, d, y e) cuyo cielo es enturbiado por las profusas chimeneas de aquel gran centro minero-metalúrgico e industrial.

\* \* \*

El número de Ayuntamientos de la provincia de Córdoba no pasa de 74. A los cuales corresponden,

$$\frac{13726 \text{ km.}^2}{74} = 185'48 \text{ kilómetros cuadrados, por municipio.}$$

¡185'48 kilómetros cuadrados! Los 1883 km.<sup>2</sup> de la provincia de Guipúzcoa se reparten a razón de 18 km.<sup>2</sup>; la de Gerona, a razón de 25 km.<sup>2</sup>; Soria, a 29; León, Valladolid, a 34 por municipio.

Culmina esta enorme extensión territorial municipal en el caso de la capital, Córdoba misma, cuyo término, del que hace poco se segregó el pueblo de Obejo, podía albergar nada menos que a la húmeda *provincia de Guipúzcoa entera, con sus 100 y pico* Ayuntamientos esparcidos a voleo, con sus 200.000 habitantes largos, con su densidad de 106 h. por km.<sup>2</sup>.

¿Cómo son los pueblos cordobeses? Vamos a analizarlo. Antes veamos cómo se distribuye la densidad *global* entre los partidos judiciales (fig. 7).

Observemos que hay seis de éstos que equivalen a 2/3 de la provincia entera; de ellos, los tres más septentrionales están en plena meseta ibérica, con paisaje, habla, Folklore, étnica manchego-extremeña. Son Fuenteobejuna, Pozoblanco e Hinojosa, éste el más nórdico de la provincia.

Los otros tres grandes partidos judiciales son, de Oeste a Este, los de Posadas, Córdoba y Montoro, aquéllos a horcajadas sobre la Sierra Morena, el valle del Guadalquivir y las lomas campiñesas; éste sobre la Sierra y el valle solamente, sin participar de la Campiña.

Pues bien; a pesar de *radicar ahí la capital, con más del centenar de miles de habitantes*, y a pesar de la zona minero-industrial a que antes se aludió, arrojan los tres partidos meseteños y los tres meseto-bético-campiñeses las densidades mínimas de toda la provincia, casi todas inferiores a la densidad media peninsular:

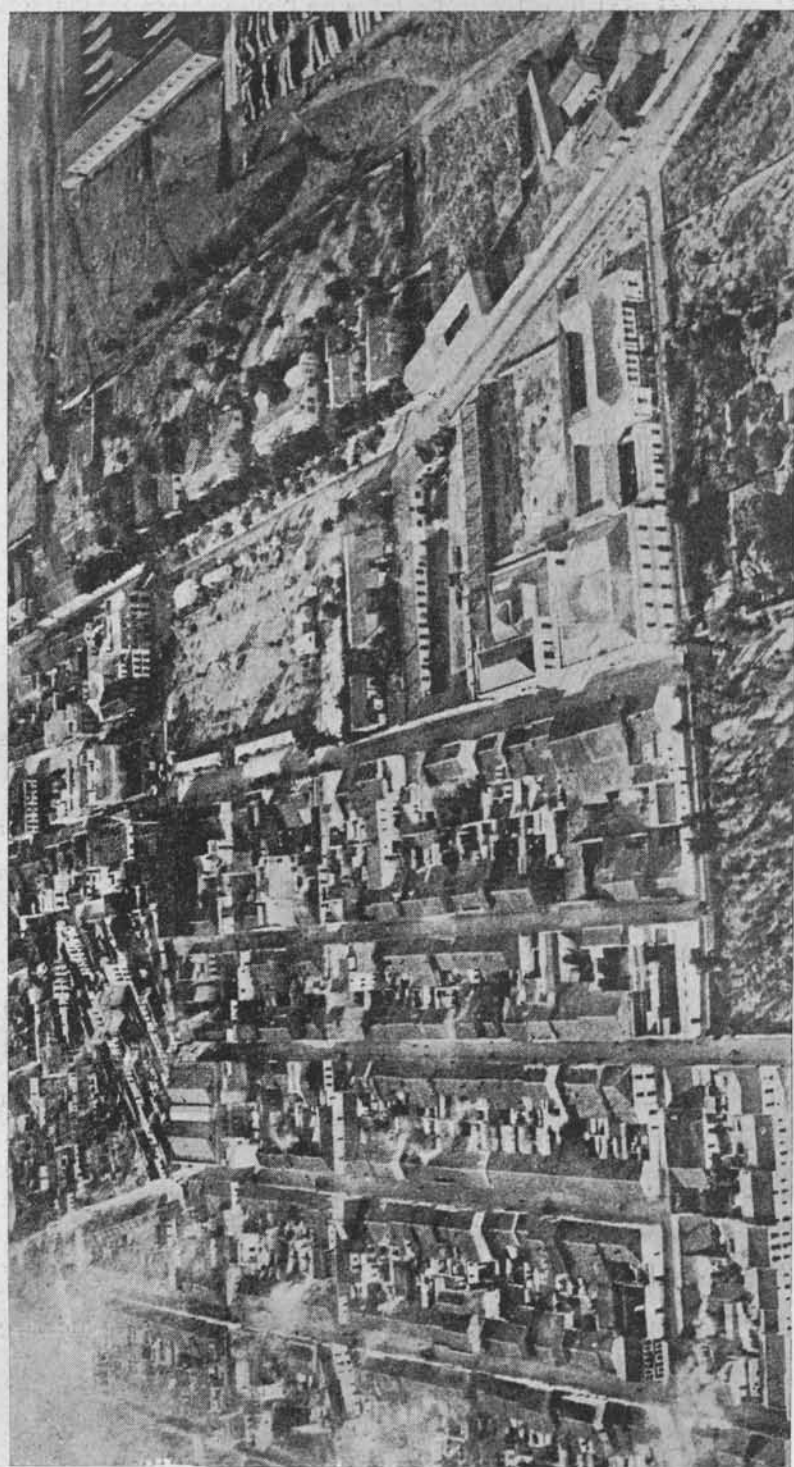


Fig. 5.—Peñarroya-Pueblonuevo.—Aspecto de una urbe minero-metalúrgica, con calles trazadas en cuadrícula. Tipo de pueblo de reciente creación, sin castillo ni núcleo antiguo.

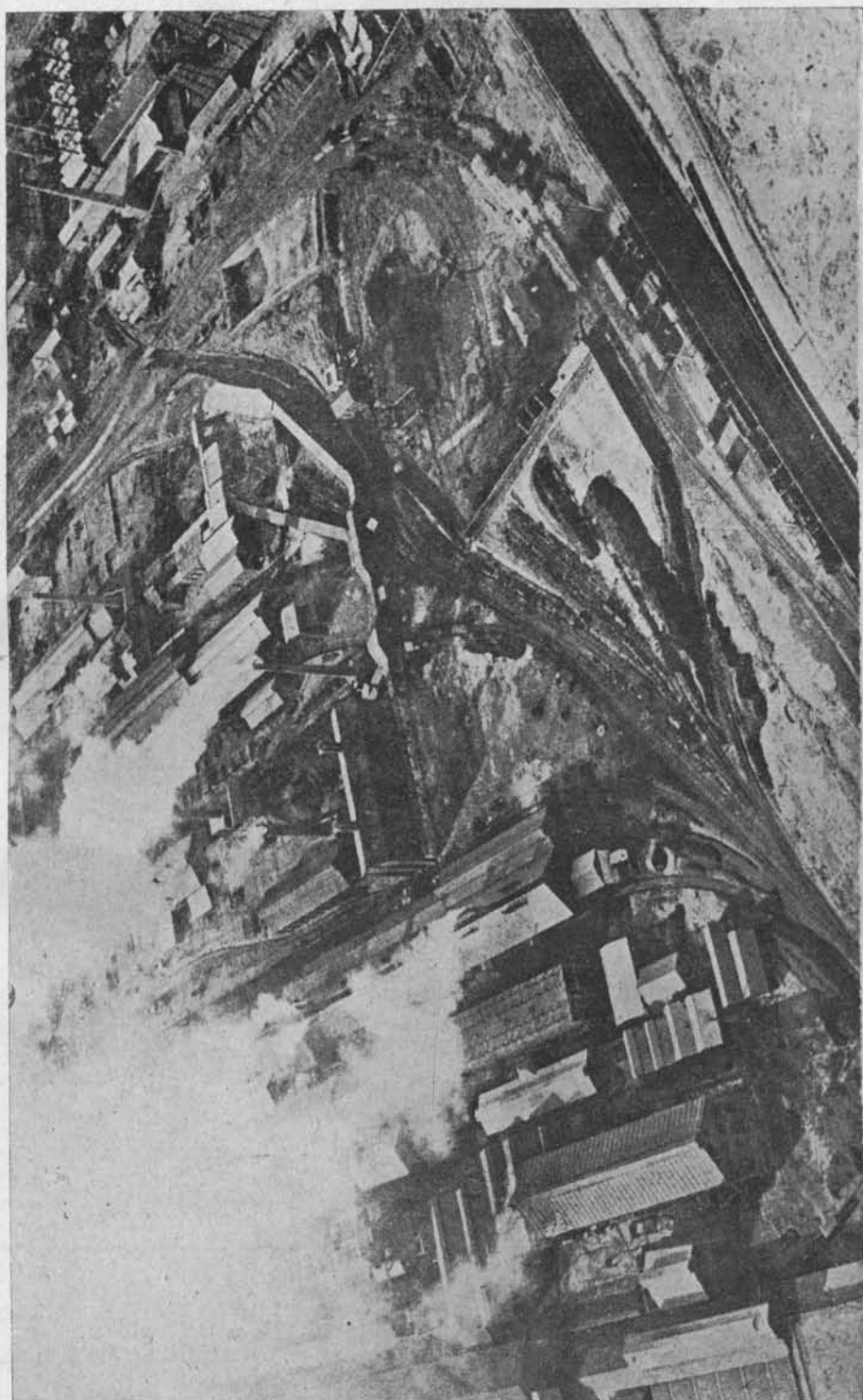


Fig. 6.—Paisaje industrial de la cuenca carbonífera y metalúrgica de Peñarroya-Pueblonuevo.



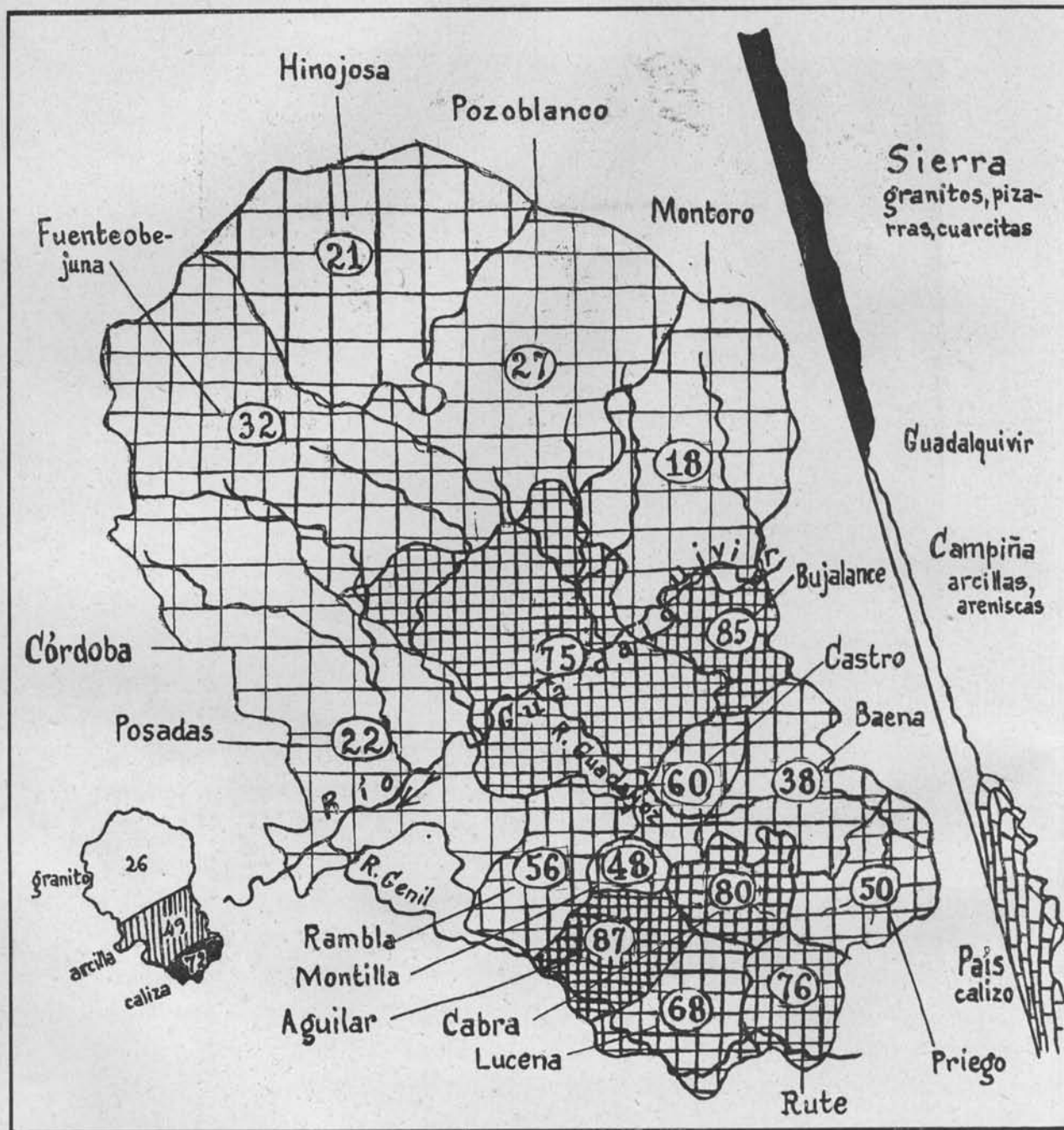


Fig. 7.—Densidad de población en la provincia de Córdoba, globalmente considerada. En el mapa reducido de la izquierda, las tres densidades correspondientes a las regiones cordobesas, crecientes de Norte a Sur. La zona meridional de máxima densidad se relaciona con los partidos limítrofes de Loja (Granada) y Archidona (Málaga), estableciendo puente a estas provincias. El partido de Lucena está en contacto con el de Antequera, que por su carácter de altiplanicie vuelve a decaer en la densidad, ofreciendo cifras análogas a la del partido de Córdoba. Antequera (provincia de Málaga), es otra campiña.



Meseteños { Hinojosa, 21 por km.<sup>2</sup>  
 Fuente Obejuna, 32.  
 Pozoblanco, 27.

Media: 26 hab. por km.<sup>2</sup>

Meseto-bético-campiñeses { Posadas, 22.  
 Córdoba, 75. (1)  
 Montoro, 18.

Media: 38 hab. por km.<sup>2</sup>

El tercio de provincia restante aparece distribuído entre diez partidos! A tenor de la extensión que alcanzan los que acabamos de confrontar, sólo tendríamos que contar tres partidos.

Ello indica una densidad mucho mayor. Hay un máximo de 87 en el de Aguilar; sigue, con 85, Bujalance; con 80, Cabra; Rute con 76; Lucena con 68; con 60 Castro del Río; con 56 La Rambla; con 50 Priego; con 48 Montilla, y con 38 Baena.

Hay un *atisbo* de homogeneidad entre los cuatro partidos enclavados casi completamente en la zona meridional de pliegues alpinos, de sierras calizas: Cabra, Rute, Lucena y Aguilar (éste en la transición a la Campiña). Pero Priego, el más caracterizado, tan típico que forma un *mundo aparte* ni cordobés ni granadino, rompe, con sus 50, aquella uniformidad.

De todos modos, resulta, a pesar de este «bache», un promedio de 72'2.

Los partidos restantes de este tercio son esencialmente campiñeses, a saber: Bujalance, 85; Baena, 38; Castro, 60; Montilla, 48; La Rambla, 56. Resulta un mínimo aberrante, Baena, y un máximo también fuera de la uniformidad relativa de esta zona: Bujalance. Bujalance recuerda a Aguilar. No hay, pues, ninguna homogeneidad.

Si con estos cinco partidos campiñeses hacemos un todo, resultará una densidad media de 57'2. Y si a ellos añadiéramos la parte campiñesa de los de Posadas y Córdoba, con lo que el estudio geográfico se consolida, la densidad baja a 48.

Resultan, pues, las siguientes zonas de densidad:

Meseta (Sierra Morena)	26
Campiña . . . . .	48
Sierras cársticas. . . . .	72

(1) La huerta de Valencia, con la capital, tiene 800 h. por km.<sup>2</sup>. El partido de Málaga, 300 h. por km.<sup>2</sup>.

Densidad media, densidad de toda la provincia, 49 H. por km.<sup>2</sup> Esta estimación aparece algo excesiva; actualmente la cifra más verosímil es de 45 habitantes por km. cuadrado, por lo que proporcionalmente habría que rebajar todos las cifras anteriores, con excepción de Córdoba capital, foco de un peligroso, desequilibrante movimiento inmigratorio que despuebla los núcleos circundantes.

En todo caso resulta patente que la densidad crece de Norte a Sur, pasando del índice uno en la zona granito-pizarreña, a dos en la Campiña cerealista y a tres en las sierras cársticas, olivíferas y hortícolas. *Es decir, la Campiña está doblemente poblada que la Sierra, y la zona Sur lo está la mitad más que la Campiña.*

\* \* \*

Hechas estas estimaciones cuantitativas, veamos la *calidad*, el sistema de la población humana, geográficamente considerada.

Porque no es lo mismo coger medio millón de habitantes (cerca de 600.000) en Galicia, en Vascongadas, en Cataluña, en Valencia, o en ciertas provincias andaluzas. Ni hay paridad entre una extensión desértica, con un oasis que concentra a toda la población, y esta misma superficie, transformada por un canal de riego en un mosaico de huertas que fijan a los habitantes distribuidos por toda ella a voleo.

Sorprende al viajero procedente del Norte húmedo, y claro está que también a todo aquel que llega del Centro de Europa, cómo, a pesar de ir en auto lanzado tárdesse bastante tiempo en cubrir las distancias que separan a los pueblos cordobeses.

Si se trata de ir desde Córdoba a la Mancha, a Almadén, por ejemplo atravesando de Sur a Norte todo el bloque granito-pizarreño, se cubren unos 120 kilómetros, se pasa junto a Villaharta, Espiel y Villanueva del Duque, y se atraviesan Cerro Muriano, Alcaracejos, El Viso y Santa Eufemia; con benevolencia puede decirse que se atraviesan siete pueblos, con intervalos de 17 kilómetros, vacíos de población, con escasísimas viviendas aisladas en el campo. Se comprenderá, a la vista del cartograma de densidades, la desolación desde el punto de vista del habitat.

Si de Montoro a Rute se trata, distancia de otro centenar de kilómetros, se atraviesa la Campiña y las sierras calizas del tercer elemento regional cordobés. En este intervalo se pasa por Bujalance, Castro, Cabra, Lucena y Zambra. Es decir, los espacios que separan unos pueblos de otros son de 20 kilómetros, con alguna mayor cantidad de viviendas aisladas (Véase más adelante).

De Córdoba a Espejo, o a Fernán Núñez, o a La Carlota, o a Almodóvar, hay distancias en general del orden de 20 kilómetros.

La impresión más gráfica de cuanto se comenta la da la contemplación de la Campiña desde los magníficos adarves de las Ermitas, en la Sierra de Córdoba, al borde tajante de la Meseta ibérica. Como espectáculo geográfico-físico, como teoría estética, es uno de los más acabados paisajes sintéticos de España, pues además de las sierras sud-cordobesas descuellan en la lejanía las blancas cumbres de Sierra Nevada y los lomos de su corte de sierras costero-béticas, que constituyen el arco alpino-rifeño, en una palabra.

Mas en cuanto al paisaje humano, la vista no es consoladora. Aparte Córdoba, ciudad que aparece gigantesca (1), no se divisan más pueblos que Alcolea, Pedro Abad, Villafranca, El Carpio, Bujalance, Espejo, Zuheros, Aguilar, Montilla, Estepa, Montemayor, Fernán Núñez, La Carlota y Almodóvar. Muy lejos se percibe Porcuna, Jaén y Martos. Total 18 poblaciones.

Y se trata de una zona extensísima, de suave relieve, en la que los pueblos, en su mayoría, suelen ocupar no los valles, sino las cumbres, a una altitud uniforme de 360 metros, que es la altura de la superficie terciaria primitiva, hoy disecada difusamente, de la Campiña. El origen guerrero castrense, justifica aquella circunstancia del emplazamiento (figs. 8 y 9).

Bien distinto es el panorama que ofrecen el Rosellón, o el Ampurdán, en las depresiones que separan el Pirineo Oriental, por ejemplo. En la cuenca del río Muga, en pleno Ampurdán Alto, quien se sitúe en la magnífica atalaya del Castillo de San Fernando, en Figueras, divisa 30 pueblos.

El contraste es mayor si se tiene en cuenta que, quitando Porcuna, Jaén y Martos, no cordobeses, y Estepa, sevillano, con lo cual se reduce a 14 el número de pueblos visibles desde las Ermitas de Córdoba, esas 14 poblaciones están esparcidas en una área de más de 3000 Km. cuadrados; en tanto que los 30 pueblos ampurdaneses se apretujan—por decirlo así—en sólo 600 kilómetros cuadrados.

Si se suman los habitantes de aquellos 14 pueblos, incluyendo Córdoba, tenemos 176.000. Reunidos los moradores ampurdaneses resultan unos 37.000. En el primer caso, tocan a 58 H. por Km.<sup>2</sup> En el segundo, a unos 61. Cifras parecidas si se toman globalmente; pero ¡cuán distinta es su significación! Pues ¿a qué distancia se hallarán uno de otros aquellos pueblos gerundenses? Tomando Figueras como centro de irradiación, la carretera a Rosas cubre 18 Kilómetros, trayecto en el cual hay tres pueblos, separados por distancias menores de 5 kilómetros; pueblos que no son aldeas insignificantes, sin embargo. Desde el mismo punto al Perthus, en la divisoria pirenaica, hay unos 25 kilómetros con tres pueblos intermedios, entre ellos La Junquera; tocan a 8 kilómetros. A

(1) Hoy rebasa los 100.000 habitantes.



Fig. 8.—Ejemplo de castillo en los pueblos cordobeses, donde nunca falta; Almodóvar del Río.

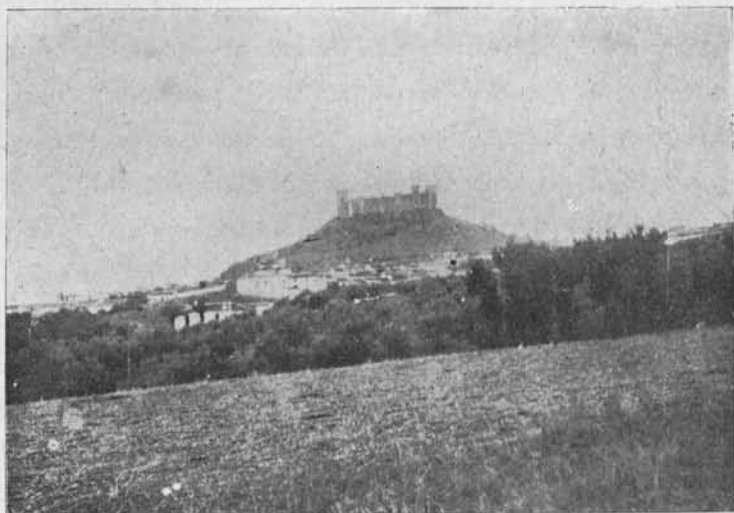


Fig. 9.—Detalle del Castillo de Almodóvar del Río, restaurado.

Portbou, otros 25 kilómetros con 5 pueblos intermedios, o sea, 5 kilómetros de intervalo.

Puede afirmarse que el intervalo medio entre pueblo y pueblo no rebasa los 10 kilómetros, en tanto que en las tres regiones cordobesas esa distancia no baja de los 20 kilómetros.

El resultado es que a mayores distancias, mayores pueblos, *más enrarecimiento* en el habitat humano, menos dispersión de éste.

Vale la pena insistir sobre estos extremos, pues ya se ve el error crasísimo que se comete al cifrar densidades globales y estimar *bien poblado* un país por el solo hecho de contarse en él *x* habitantes sin considerar el *cómo* están colocados, pues ninguna paridad existiría entre una España cuyos 23 millones de habitantes se hallasen apiñados en un Madrid de dimensiones fantásticas, con rascacielos gigantescos, y la España tal y como está poblada actualmente. En el primer caso tendríamos un desierto inconciliablemente enfrentado con una ciudad.

Haciendo algunos símiles, el primer caso, que es el de la provincia cordobesa, es una estructura *urbano-porfídica*, como los pórfidos, con grandes cristales empastados en materia amorfa. Llamariamos *feno-urbes* a esas concentraciones que absorben la población de los espacios intermedios.

En cambio, en la población equilibrada o *grano-urbana*, además de alguna que otra *feno-urbe* existen muchas *micro-urbes*, a modo de magma diferenciado.

Es el caso, respectivamente, de una nebulosa, de un conglomerado globular, frente a un sistema planetario consolidado por haber absorbido la materia cósmica interestelar.

Y ¿porqué no llamar *estructura latiurbana* a la de la provincia de Córdoba, y *minimiurbana* a la de Galicia, el Ampurdán, etc., de igual modo que se habla de agro latifundista y de agro minimifundista?

El minimiurbanismo supone minimifundismo, y vice-versa. Pero, a su vez, el minimifundismo crea la vivienda campestre y habitúa al hombre a vivir fijamente en el campo.

La vivienda campestre será más frecuente, pues, cuanto más pulverizada sea la propiedad.

Las regiones microurbanas son también las en que el campo aparece más poblado, sin que haya solución de continuidad entre los núcleos urbanos y las casas—masías, pazos, etc.—campesinas.

En la provincia de Córdoba, según propias y repetidísimas observaciones, hay zonas en que la distancia de cortijo a cortijo, de masía a masía, no baja de *dos kilómetros*. La regla general es el *kilómetro de intervalo*.

¡Qué diferencia de un Betanzos, de toda o casi toda Galicia; de la llanura de León; del Ampurdán, donde los pueblos se diluyen insensiblemente en el campo, abriéndose en estrella a lo largo de los caminos, con los brazos cada vez más difusos para enlazarse con los tentáculos del lugar vecino! (1)

Los pueblos cordobeses, en general, son macizos, compactos, sin brazos frondosos a lo largo de los caminos. Han sido pueblos castrenses, y no han abandonado esta fisonomía desde el siglo XIV. La propiedad territorial latifundista no ha dado lugar a la fijación en gran escala de los hombres en su terruño, base para la formación de nuevos núcleos.

Los pueblos peninsulares nórdicos también aparecen, acaso más, rodeados por lienzos de murallas. No es rara en Cataluña la «vila» o villa, medieval, encerrada en las murallas, y rodeada por los barrios de nueva creación. Es el pueblo antiguo que se ha desparramado, extravasado.

En la provincia de Córdoba hay algunos ejemplos de esto, allí donde la topografía tuvo un valor estratégico. Ejemplo, la «Villa» en Cabra, sobre el cerro o espolón que dejan entre sí, al confluir el río de Cabra y el del Chorrón. La población moderna es exterior a la antigua, de carácter militar.

Aparte estas consideraciones, insistimos en que el espacio inter-urbano en la provincia de Córdoba está, en general, enrarecido, muy poco poblado: *un kilómetro entre casería y casería, o cortijo y cortijo, contra 400 metros en aquellas otras regiones.* (Fig. 10, a, b, c).

Estas distancias se reducen en todas partes en cuanto el agua es aprovechada para el regadío.

### **Extensión superficial de los términos**

#### **municipales. (Cartograma fig. 11.)**

El partido judicial de *Córdoba* reparte sus 1.800 y pico kilómetros cuadrados en sólo *tres municipios*, uno de los cuales es la capital de la provincia. La superficie de cada término municipal es, pues, de *608 kilómetros cuadrados*. Es la extensión máxima, y, por tanto, representa la densidad municipal mínima de toda la provincia.

El partido de *Montoro*, serreño-ribereño, reparte sus 1.650 y tantos kiló-

(1) En Guipúzcoa hay más de 130.000 habitantes diseminados; o sea, el 48 por 100 del total. El resto, hasta 140.000, vive en las poblaciones guipuzcoanas; en Córdoba son unos 560.000 los que habitan concentrados, y no llegan a 40.000 los diseminados, solo el 7 por 100 del total.



Fig. 10, a) Estructura de la casa típica en el Valle de los Pedroches, y Sierra Morena en general (granito, pizarras). Villanueva de Córdoba.



b) La casa modesta en la región septentrional cordobesa. Santa Eufemia. Ausencia de ventanas en la fachada.

c) Una venta y un carro de lanza típico en la zona norte de la provincia de Córdoba.



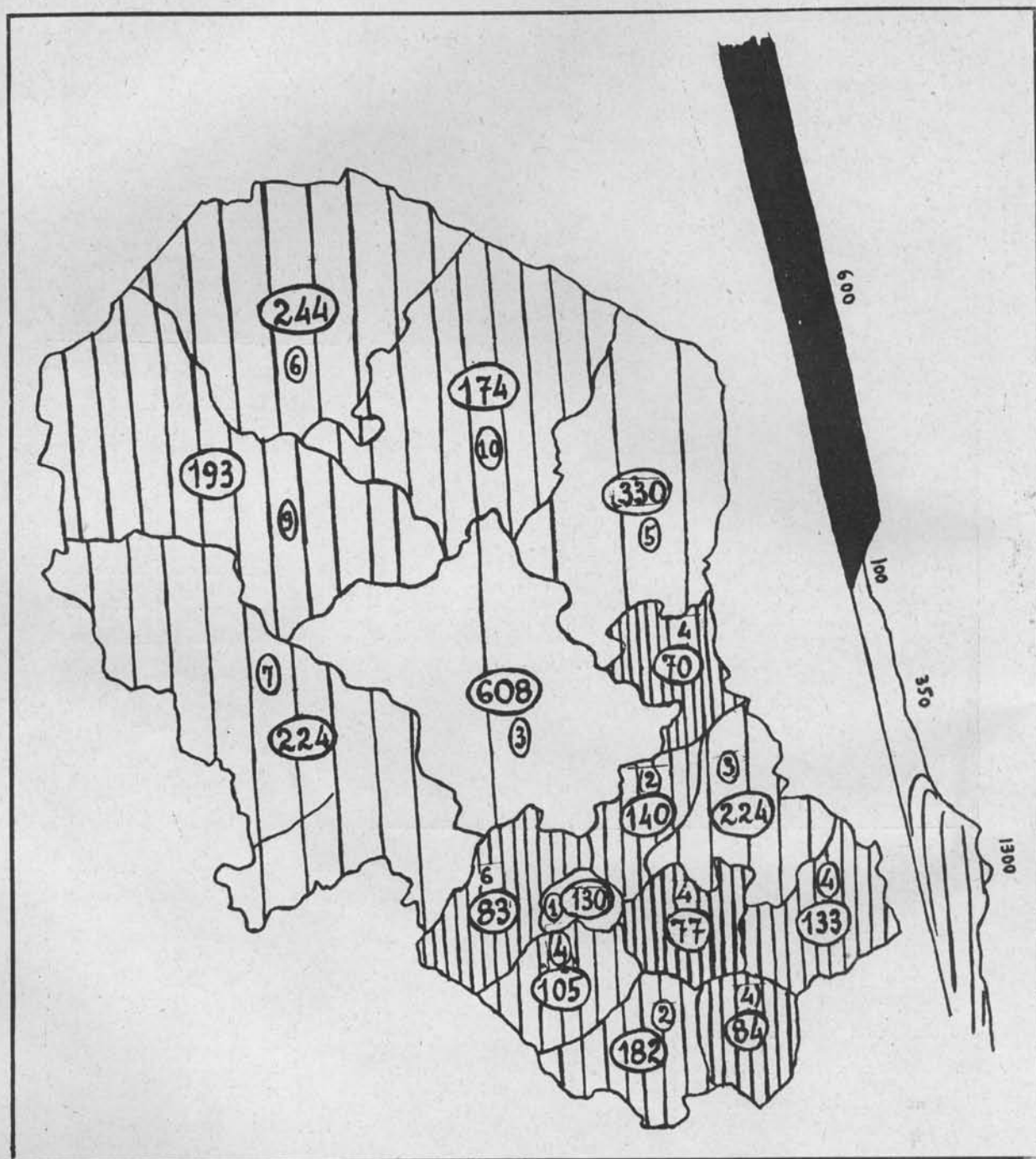


Fig. 11.—Extensión de los términos municipales  
Los óvalos horizontales indican kilómetros cuadrados.—Los verticales señalan términos o ayuntamientos.

metros cuadrados entre cinco municipios, y tocan a cada uno 330 kilómetros cuadrados.

Le sigue el de *Hinojosa*, con 1.460 y tantos kilómetros<sup>2</sup>, con 6 municipios, a los que corresponde una extensión de 244 Km.<sup>2</sup>

*Posadas*, partido serreño-ribereño-campiñés, tiene unos 1.560 y tantos km.<sup>2</sup> con siete municipios, pero uno, Hornachuelos, cuenta con su buen millar de kilómetros cuadrados, por lo que quedan para los seis municipios restantes, ese otro medio millar largo de kilómetros a repartir, con lo cual salen a unos cien kilómetros cuadrados, y a menos los ayuntamientos de este partido que radican en la Campiña.

El partido de *Fuenteovejuna*, con sus 1.730 Km.<sup>2</sup>, reparte esta superficie entre nueve municipalidades, a las cuales corresponde un término de 193 Km.<sup>2</sup>

El partido de *Pozoblanco* asume una superficie de 1.740 Km.<sup>2</sup> que se reparten a razón de 174 entre sus municipios. Es, en este aspecto, el de más densidad municipal.

Los tres partidos serreños netos *Hinojosa*, *Pozoblanco*, *Fuenteovejuna*, tienen, pues, una extensión municipal media de cerca de 204 Km.<sup>2</sup> por Ayuntamiento.

Los tres partidos cabalgantes sobre la meseta meriánica, el escalón, el valle del Guadalquivir y la Campiña, los tan repetidos de Montoro, Córdoba y Posadas, señalan la nota de densidad municipal mínima, o de extensión concejil máxima; hallada la media entre los tres, resultan 387 Km.<sup>2</sup> por ayuntamiento.

Ya tenemos, pues, dos matices: uno serreño, otro de transición; ambos dirigidos paralelamente al pliegue-falla del Guadalquivir, de E. NE. a W. SW. Hay una cierta ley.

Pasemos al tercio meridional de la provincia, repartido en Campiña arcillosa, Campiña margosa y Sierras calizas, por este orden de Norte a Sur.

En general no aparece el determinismo geográfico aquí. Sólo se advierte un acusado sombreado revelador, pero no hay distribución sistemática de matices.

El partido de *Bujalance*, con sus 280 Km.<sup>2</sup>, cifra más cifra menos, tiene sus municipios con 70 Km.<sup>2</sup> extensión mínima para toda la provincia.

Le sigue en este óptimum el partido de *Cabra*, cuyos 300 y pico Km.<sup>2</sup> se distribuyen a razón de 77 entre sus cuatro ayuntamientos; de aquella cifra total hay más de 80 Km.<sup>2</sup> montañosos (Sierra de Cabra).

*La Rambla*, con 500 Km.<sup>2</sup>, distribuye la superficie a razón de 83 Km.<sup>2</sup> por municipio, en plena Campiña.

*Aguilar* asigna 105 Km.<sup>2</sup> a cada ayuntamiento, y abarca 420 Km.<sup>2</sup> la superficie de su partido. *Montilla* 130 Km.<sup>2</sup> confundidos partido y término municipal.



*Castro del Río*, que tiene 280 Km.<sup>2</sup> de área, los reparte a razón de 140 Km.<sup>2</sup>

*Lucena* distribuye la suya, de 364 km.<sup>2</sup>, a razón de 182 km.<sup>2</sup>.

*Baena* lo hace a tenor de 224 km.<sup>2</sup> con sus 672 de área total.

Representa *Baena* el polo opuesto a *Bujalance* en punto a extensión de los términos municipales de la depresión bética.

No aparece regla alguna en la caracterización de la Campiña. Hay un índice mínimo en *Bujalance*, al NE., y en contacto con él aparece el índice máximo con *Baena*. Junto a *Cabra* está *Lucena*, cuyos términos municipales son mucho más del doble mayores.

La media de extensión superficial de los términos municipales *campiñeses* es de 126 km.<sup>2</sup> aproximadamente, frente a los 387 de los partidos mixtos y a los 204 de los partidos serreños puros.

Nos queda por ver los dos *partidos calizo-alpinos netos*: *Priego* y *Rute*.

*Rute* cubre una superficie de 336 km.<sup>2</sup>, que es repartida a razón de 84 km.<sup>2</sup>. Buena porción se la llevan sus abruptas y peladas sierras: lo menos un cuarto de la extensión total.

*Priego* tiene 532 km.<sup>2</sup> de área total; de ellos habría que sustraer una tercera parte, en sierras ceñudas y calvas. Esa superficie total queda repartida en términos municipales de 133 km.<sup>2</sup>.

Tampoco hay concordancia entre las premisas geográficas comunes a ambos partidos y las cifras tan dispares que acabamos de anotar, a pesar de radicar contiguamente.

La media para el *país calizo* resulta de unos 108 km.<sup>2</sup>.

Resulta, pues, que las cuatro fajas de partidos, que guardan una orientación bastante paralela a la trayectoria del río Guadalquivir y de la falla, presentan, de Norte a Sur, estas extensiones medias:

Términos municipales	{	1. Netamente serreños . . . . .	204	kilómetros cuadrados		
		2. Mixtos . . . . .	387	»	»	
		3. Campiñeses . . . . .	126	»	»	
		4. Calizos . . . . .	108	»	»	

Hay incremento de densidad de términos municipales conforme se marcha de Norte a Sur, el cual es interrumpido bruscamente, en forma de «bache» negativo, al atravesar la zona de barrancos y falla del Guadalquivir, harto opuestos a la formación de núcleos urbanos, por las lógicas dificultades topográficas.



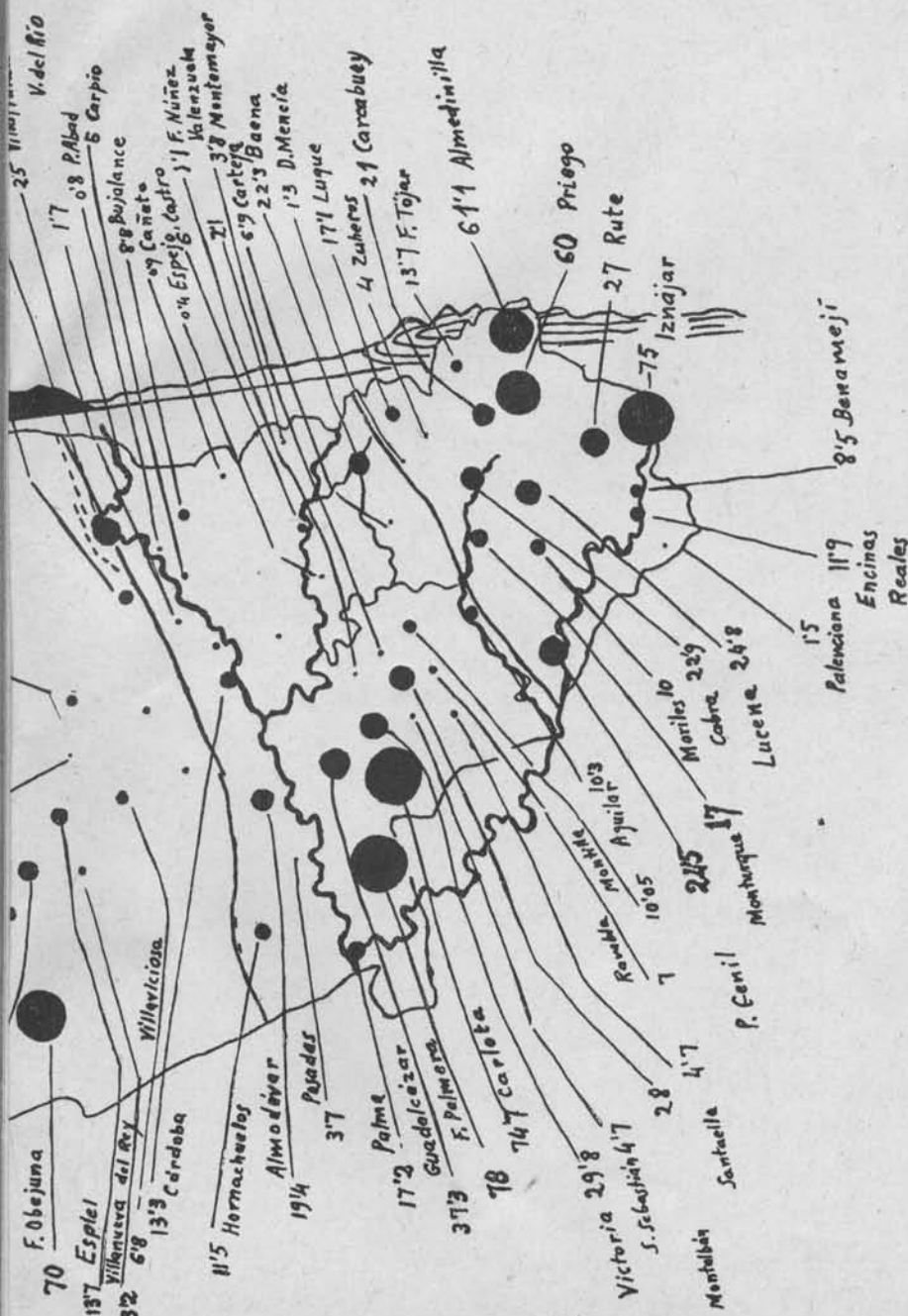


Fig. 13.—Tanto por ciento de habitantes en el campo en relación con los que viven en las aglomeraciones urbanas, donde radican los organismos municipales, de la provincia de Córdoba. El diámetro de los círculos es proporcional al porcentaje respectivo. Descontados los núcleos, hay cerca de 9 habitantes por km. En la provincia de Málaga, más de 20. Este cartograma revela la calidad del poblamiento humano.



### La emancipación de las aldeas

No solo es preciso descongestionar las ciudades y las grandes cabezas municipales, haciendo que el campo esté más racionalmente poblado y que las posibilidades de la vida sean más diversas que hoy día en los pueblos andaluces, en los cuales el comercio al *detalles* exiguo, el movimiento o trasiego de las gentes, muy reducido, y las industrias de los transportes tienen radio de acción pequeño. Y no digamos las consecuencias favorables para la agricultura al abrirse nuevos caminos, al tenderse nuevas líneas de transporte y comunicación eléctrica, aparte las repercusiones de orden espiritual e higiénico, con nuevas escuelas y servicios (1).

La puesta en riego de las superficies alledañas del Guadalquivir y del Guadajoz será inexorable frente a toda pervivencia del yugo de los grandes núcleos de población sobre las aldeas; surgirá el dispensario, la escuela, el puesto de guardia civil, la cartería, el almacén de comestibles, el garage, la centralilla telefónica, células de los nuevos núcleos, a cuyos habitantes la pequeña propiedad regada los hará tenaces, entusiastas, mitad agro-pecuarios, mitad dueños e industriales comerciantes, independientes en una palabra, verdaderos demócratas del agro—ni conservadores con miras al pasado, ni destructores extremistas y utópicos—y no podrá prevalecer el avariento tesón de las ciudades que no quieren abdicar de la pompa localista de la capitalidad de sus extensos términos municipales.

Aparte esta visión del porvenir, si nos ceñimos a lo actual se ve que, por contar con más de 700 habitantes;

en el partido de Fuenteovejuna hay 11 aldeas que podrían ser Ayuntamientos

- en el partido de Montoro, 4
- en el partido de Córdoba, 5
- en el partido de Posadas, 8
- en el partido de Bujalance, 1
- en el partido de Baena, 4
- en el partido de Montilla, 1
- en el partido de Priego, 4
- en el partido de Lucena, 3
- en el partido de Rute, 6

sin que haya posibilidad de hacer extensiva esta consideración a Hinojosa, Pozoblanco, La Rambla, Montilla, Cabra y Aguilar, por ahora.

(1) Que hoy pagan y, o no reciben o reciben mal, por esas causas geográficas, y otras, psicológicas y políticas, las aldeas o agregados.



Resultarían así 47 Ayuntamientos más a sumar con los 74 actuales, y se llegaría a los 101 de la provincia de Málaga, que apenas tiene una superficie algo mayor que la mitad de la de Córdoba (Córdoba, 13.726 Km.<sup>2</sup>; Málaga, 7.285).

### La gente que vive en el campo

¿Dónde vive más gente en el campo? El cartograma nos lo dice. (fig. 12, b).

Hay una banda, en la provincia de Córdoba, de enrarecimiento, con una anchura media de 45 Kms., la cual atraviesa el territorio en sentido de NW. a SE., y abarca la parte serreña del partido de Posadas (todo el término de Hornachuelos); todo el partido judicial de Córdoba, la casi totalidad del de Bujalance (a pesar de su densidad óptima 85), todo el de Castro y todo el de Baena.

Esta ancha faja de enrarecimiento está flanqueada, al Sur, por una *banda de habitat rural racional*, y por el Norte aparece ribeteada por otra faja, estrecha, tímida, de igual carácter.

Y más al Norte queda una minúscula constelación en medio de la segunda faja de enrarecimiento del Valle de los Pedroches y las alineaciones cuarcíticas manchego-andaluzas.

Examinando la *faja* que llamo de *habitat rural racional* se ve que comprende la parte campiñesa del partido judicial de Posadas, se debilita a través del partido de La Rambla y del de Montilla, para reaparecer en los partidos calizos y montañosos de Aguilar, Priego y Rute (fig. 13), y algo del de Lucena, con un ramalazo en el campiñés de Baena, débil. Es decir, que tampoco hay determinismo físico aquí.

El ribete que flanquea por el Norte a la banda de enrarecimiento está totalmente enclavado en la penillanura de Sierra Morena, y comprende el partido de Fuente Obejuna, más minero que agrícola, y titubeando, llega hasta Montoro, donde se rehace.

Es curioso observar cómo todas las bandas, además de ser alternantes, adoptan el rumbo uniforme NW.-SE., es decir—y esto es una pura coincidencia, pues huyo de todo apriorismo cerrado—, herciniana, como las direcciones de los pliegues arrasados del país Norte cordobés.

La faja de enrarecimiento de pueblos y viviendas dispersas se apoya en la Campiña, sobre el río Guadajoz, el cual en lugar de ser, para el habitat humano, centrípeto, constituye, *contra toda lógica*, un foco de repulsión, a pesar de ser su llano valle y formar amplia terraza, que el río surca en ampulosos mean-

dros. La línea férrea Córdoba-Málaga recorre hasta Montilla unos 50 kilómetros a lo largo del valle del Guadajoz, por entre feracísimas tierras de cultivo cerealista, que más bien debieran ser en gran parte, de regadío y pastos de varias cortas anuales. Pues bien; a lo lejos, en lo alto del horizonte campiñés, perduran impertérritos los pueblos de origen guerrero con matiz feudal: Fernán Núñez, Montemayor. No han bajado al valle, a pesar de que ya no existen las razones estratégicas que por la condición fronteriza obligaron a los señores y la gleba a ocupar lugares elevados, reductos para la defensa contra los ataques del enemigo.

El ferrocarril no ha logrado crear nuevas poblaciones alrededor de las estaciones de Valchillón, Fernán-Núñez y Montemayor, estas últimas distantes 6 u 8 kilómetros de los pueblos respectivos. Tampoco existe una red de caminos que se apoyasen sobre una carretera que duplicara a la vía férrea en aquel trayecto Córdoba-Montilla.

El valle inferior del Guadajoz con sus afluentes, debiera ser una almáciga de pueblecillos de 500 habitantes, separados por aquellas distancias medias norteñas de 5 kilómetros. Sin pensar en las posibilidades de los modernos aprovechamientos hidráulicos, imagínese el milagro de cientos de electrobombas y docenas de pozos artesianos (tan abundantes en la inmediata y seca provincia de Málaga) que alcanzasen, a pocos metros, las capas freáticas procedentes de las filtraciones laterales constantes del río Guadajoz, hoy día totalmente ignorado como arteria pródiga de irrigación por los mismos que tienen allí sus grandes cortijos, los cuales por tradición, rutina y aversión temperamental a cambios de postura, siguen destinados al cultivo cerealista al tercio, mientras el agua, que se espera una vez con ansiedad del cielo, y otras veces se maldice, discurre, olvidada y constante, por el cauce infecundo del río Guadajoz.

El cuadro se repite, atenuado, a lo largo del Guadalquivir (fig. 14), resultando, en definitiva, que en la provincia de Córdoba *no son precisamente sus dos grandes ríos los que reivindican el máximum de habitat disperso*, contra lo que por fuerza de la lógica y la geografía comparada pudiera esperarse. Palma del Río, Posadas, Almodóvar, Córdoba, Alcolea, Villafranca, El Carpio, Pedro Abad, Montoro, Villa del Río; diez poblaciones en unos 85 kilómetros; es decir, con intervalos medios mayores de 8 kilómetros. Claro está que, como es costumbre, estos pueblos y villas no bajan de 4.000 habitantes, habiendo alguno con más de 15.000, sin contar la capital, de la que Alcolea es un barrio de un millar de habitantes.

Solo Alcolea es una creación reciente cuajada con alguna fortuna. Pero los llanos de los Cansinos, divididos en solo cuatro o cinco grandes cortijos de se-



cano cerealista, con el Guadalquivir en medio y con las aguas filtrantes de éste debajo, no han hecho florecer un hermoso pueblo entre Alcolea y Villafraña; ni la enorme terraza entre Córdoba y Almodóvar otros dos o tres, a pesar de las estaciones de El Higuerón y Villarrubia. Ciertamente es que también esos 18 kilómetros de intervalo, con un ancho de 2 a 3 kilómetros entre el río y las faldas del escalón mariano, han estado hasta aquí absorbidos o acaparados por la propiedad latifundista, consecuencia obligada del cultivo de secano, agravado por la práctica del tercio (figs. 15 y 16).

Además, el peso secular de este estado de cosas ha creado una verdadera mentalidad aferrada a vivir en los pueblos, de los cuales no se sale como no sea para pasar temporada en el campo, sin comodidades de comunicación, o a los cuales suspira por ir constantemente el bracero, que carece de aliciente material y espiritual en los cortijos lejanos de todo aliento de civilidad.

Estos dos valles del Guadalquivir y del Guadajoz debieran presentar un cuadro idéntico no ya a los que ofrecen otras regiones peninsulares, sino la misma Andalucía; sin ir más lejos, la Vega del Guadalquivir y la Vega de Granada, sembradas de muchos pueblos o de infinidad de casas de campo en que vive una pequeña y conservadora burguesía rural.

Los grandes círculos de la banda meridional correspondiente al hábitat rural óptimo, indican que el campo está salpicado de casas, la propiedad bastante dividida; tal ocurre en Fuente Palmera y en la Carlota, pueblo este último creado por aquel reformista agrario, Carlos III, que se rodeó de hombres de gran talla personal para acometer el primer conato serio de transformación económica española, y además lo llevó a la práctica. El 78 y el 74 por 100 de la gente, no vive en el núcleo urbano.

Tres satélites acompañan a los dos referidos pueblos: Guadalcázar, La Victoria y Montalbán.

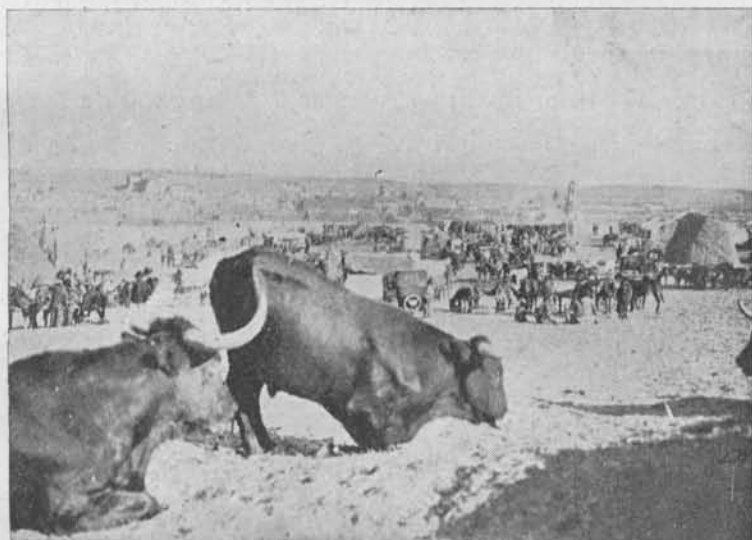
Junto a ellos, Fernán Núñez y Montemayor están enclavados en espacios enrarecidos; son pueblos macizos, pueblos-bloque, sin penumbra, pueblos que se recortan en medio del campo.—Lo mismo ocurre con Bujalance, Cañete, etcétera (figs. 15-16).

Otro polo de *óptimo rural* radica en el extremo Sudeste de la provincia. A modo de planetas, notamos los círculos de Iznájar, Rute, Priego, y Almedinilla, zonas en donde alrededor del núcleo urbano (que en Priego alcanza 10.000 habitantes) pululan, o muchas aldeas, a veces, como dijimos, merecedoras de ser pueblos con los correspondientes organismos municipales, como ocurre en el caso de Priego y Rute, o un enjambre de casas de labor especializada en la horticultura, como en Priego, Almedinilla, en plena región de fuentes vaclausianas





Fig. 14.—El Guadalquivir desde el Castillo de Almodóvar. Punto terminal de los futuros regadíos procedentes del Pantano del Guadalmellato, hoy todavía dedicados al cultivo extensivo de secano, y a reses bravas



Eig. 15.—Un pueblo campinés en plena feria anual única: Cañete de las Torres



Fig. 16.—Exposición muestrario de guarnicionería típica durante la feria otoñal de Cañete de las Torres

o resurgentes, y en Iznájar, junto al Genil, donde se practica lo que ya hemos visto, no se hace en la cuenca del bajo Guadajoz: regar.

El resto de esta faja de óptimum contiene satélites destacados en Puente Genil, Lucena, Cabra, Rute y Carcabuey, a los que siguen los de Los Moriles y Monturque. Salvo Lucena y Moriles, los demás corresponden a zonas de fuentes cársticas (figs. 17-18) que alimentan oasis de huertas; Puente Genil alinea las suyas a lo largo del Genil, cuyas aguas son derivadas convenientemente, o sacadas de norias, como pudieran serlo las del Guadajoz si el cultivo de secano, cómodo pero aleatorio, no lo hubiere impedido al crear el hábito inherente a la posesión de la gran propiedad.

Baena, Luque y Zuheros también presentan, muy rezagados ya, algún óptimum incipiente, derivado de las huertas mantenidas por fuentes vaclusianas y el río Mªbella.

Aguilar y Montilla tienen pequeños enjambres circumnucleares, a favor del río de Cabra, de los viñedos y de tal que otro pequeño manantial.

Marchando hacia el Norte, hallamos Montoro, con un 32'5 por 100 de gente que vive fuera del casco urbano encaramado estratégicamente a un espolón de la Sierra Morena cortado y separado por el Guadalquivir mediante pintoresca hoz encajada, gemela de la que el Tajo hiende en Toledo (figs. 17 y 18). Entre Montoro, pueblo, y el escalón de la meseta mariánica se extiende una *terrazza de abrasión pérmica*, cubierta por conglomerados triásicos, en la que radican ricos olivares y magníficas, casi suntuosas caserías, de robusta fábrica, las mejores de la provincia de Córdoba, dignas de compararse con los cortijos sevillanos, y superiores en mucho a los cortijos cordobeses, generalmente sórdidos.

En el extremo occidental de la banda a que Montoro pertenece tenemos Fuenteobejuna, que, como Priego al Sudeste, capitaliza a un sistema de aldeas que a modo de satélites constelan a dicho pueblo serreño. Hay división de la propiedad, y además subsuelo minero. Algunas aldeas debieran ser verdaderos municipios, según dije anteriormente.

A pocos kilómetros al Norte, las circunstancias cambian brusca, insólitamente, pues del 70 por 100 de Fuenteobejuna se pasa al 3,9 de la Granjuela, al 0'7 de Fuente la Lancha, al 8 por 100 de Hinojosa al 1'2 por 100 de Belalcázar. La historia social tendría aquí su palabra.

Peñarroya, Pueblonuevo, Belmez y Espiel, envueltas en la neblina de sus fábricas, muestran con donaire sus chimeneas y castilletes; las minas crean núcleos inmediatamente, para quedar abandonados a estilo de la tramoyas cine-



Fig. 17.—La hoz del Guadalquivir en Montoro, donde el río se impone a los espolones astillosos de Sierra Morena y labra un meandro encajado idéntico al de Toledo, a cuyos cigarrales correspondería esta perspectiva obtenida desde lo alto del lóbulo en que se asienta la población. El N. está al frente, y el río corre hacia la izquierda.



Fig. 18.—La hoz de Pedro Abad labrada por el Guadalquivir en otro espolón de Sierra Morena y cerrada por la presa hidroeléctrica de Mengemor. El E. está al frente, y el río corre hacia la derecha.

matográficas, tan pronto como queda agotado algún filón o alguna capa. Por esto dan algún porcentaje apreciable de habitat extraurbano.

Lo mismo ocurre con Alcaracejos y Villanueva del Duque, con abono de idénticas razones.

Pozoblanco presenta buen porcentaje, y con más fundamento, por ser dispersión rural nacida de premisas agrícolas, no mineras, que son más aleatorias.

\* \* \*

Cuando son confrontados los dos cartogramas que ilustran este trabajo no puede el ánimo por menos que sorprenderse ante lo poco expresivo que es un mapa de densidades globales, lo expuesto que es confundir, como se confunden constantemente, los términos *cantidad* y *calidad* o *modo* del poblamiento u ocupación geográfica por el hombre.

Como deducción interesante señalo el vacío de la porción oriental del Valle de los Pedroches y el vacío absurdísimo del valle del Guadajoz, verdadera tierra de promisión y colonización racional urbana.

Traducidas en números las bandas de población o poblamiento extraurbano, resulta que:

En la banda meridional viven en el campo el 22'53 por 100 de los habitantes.

En la banda septentrional, el 15'85 por 100.

En el enclave del Valle de los Pedroches, zona de enraracimiento, menos del 17 por 100. En toda la provincia, pues, el 18 por 100.

En la provincia de Málaga, mucho más montañosa, cerca del 34 por 100.

\* \* \*

Resumiendo: no llega al 19 por 100 la gente que vive en el campo en la provincia de Córdoba, y ello traduce una estructura agraria *sui generis* que repercute en el modo de ser de los pueblos cordobeses: grandes, macizos, clavados en medio de espacios enrarecidos por los cuales la circulación, el movimiento, hoy favorecido por los autobuses, resulta irrisorio cuando se compara con el hormigueo de las regiones nórdicas y levantinas antes citadas (1), donde los

(1) J. CARANDELL: Geografía humana regional comparada de las Campiñas de Córdoba y León. Rev. de Escuelas Normales. 1930.

J. CARANDELL: La población de la provincia de Málaga. Rev. de Escuelas Normales.— Marzo 1934.



hombres y los bienes, lejos de estancarse se hallan en continua actividad desplazatoria, que explica el gran auge del comercio y transacciones, y la frecuencia de los mercados, que son semanales, en las cabezas de partido y pueblos importantes, en lugar de la feria, o de las dos ferias anuales de los pueblos andaluces en general, y de los cordobeses en particular.

